

Homenaje a Ana Pelegrín.

Tuve la suerte de conocer a Ana Pelegrín a mediados de los años 70, en la Primera Escuela de Formación de Animadores Socioculturales que se fundó en España, donde ella daba expresión corporal y yo tenía a mi cargo los juegos de creatividad y la animación a la lectura. Durante los más de diez años en los compartimos esa ilusionada tarea, yo aprendí mucho más que enseñé de los alumnos y de los profesores.

Con muchas frecuencia le pedí a Ana que me dejara asistir a sus clases como una alumna más, participando alegremente en sus interesantes y valientes propuestas de trabajo, en las que aprendí mucho.

Valoro sobre todo el ejemplo de su buen hacer que me han estimulado a aprender y utilizar los métodos de animación sociocultural sin rigidez, sin atarme a sus normas; a seguir desarrollando mis propias ideas sobre narración oral o animación a la lectura; y a ser valiente en las propuestas sin temor al fracaso, al bloqueo del grupo que asusta a algunos animadores: más aún Ana Pelegrín me enseñó a valorar la experiencia del fracaso como una posibilidad de aprendizaje del animador, que pueden conducirle a conseguir en el futuro un verdadero éxito de esa misma actividad, debidamente perfeccionada.

En mi nombre y en el de otros muchos que no se encuentran aquí y que también de ti ha recibido mucho de Ana Pelegrín hoy quiero decir con todo cariño:

¡Gracias, Ana!

Montserrat del Amo